

Beatriz Barba de Piña Chan

## Calzadas y peregrinaciones prehispánicas a las deidades del agua y de los mantenimientos

### *Introducción*

Hay una serie de tradiciones religiosas en México que no se sabe qué profundidad pueden tener en la historia. Una de ellas es la peregrinación; atendiendo un poco los planos arqueológicos de México, vemos que hay calzadas que sólo se explican como caminos de peregrinos, además de que lo corroboran fuentes como Sahagún, Durán y Torquemada. Es también interesante observar que las peregrinaciones actuales están llenas de complejos detalles de organización que sólo pueden entenderse llevándolas a épocas muy antiguas, como por ejemplo la iniciación de peregrinos, el padrino, la limpia de los caminantes antes de llegar a los santuarios, la mortificación durante el camino, o los ayunos y abstinencias en ese tiempo.

Lo dicho nos permite formular la tesis de que las peregrinaciones bien pueden llevarse hasta el Preclásico Superior (300 a.C. a 200 d.C.), cuando empiezan los centros ceremoniales y se precisan los atributos de las deidades mesoamericanas.

### *Peregrinaciones a las deidades del agua*

Sobre un mapa de Teotihuacan, lo que destaca es la colosal presencia de tres magnas construcciones: la pirámide del Sol, la Ciudadela y la Calzada de los Muertos, que pasa por el frente de ellas, pero remata ante un basamento que por su tamaño debió haber sido erigido para honrar a una deidad secundaria. Uno se pregunta por qué tan majestuosa calle no culmina frente a la pirámide del Sol, y la lógica nos obliga a concluir que a pesar del tamaño de su santuario, debió ser un numen de importancia vital, y desde antiguo acarrear tradición de peregrinaciones.

Las dimensiones de la calzada (40 m de ancho por 2 230 m de largo, aproximadamente)<sup>1</sup> nos hablan de visitas masivas y constantes, y también concluimos que tuvo que ser una tradición popular, que no pudo empezar ni terminar ahí, que ya era demasiado fuerte para entonces, y en conse-

cuencia deberemos buscarla desde tiempos anteriores a Teotihuacan.

Muchas zonas arqueológicas, incluso preclásicas como Cuicuilco, tienen caminos importantes de acceso, pero desgraciadamente no sabemos a quién estaba dedicado el templo donde concluyen, lo cual no nos ayuda mucho. Otras zonas, como Chichén Itzá, cuyo gran sacbé lleva al cenote donde se honra a Chaac, dios del agua, si nos informa de la deidad festejada, y tener esta respuesta es un gran avance.

La escultura encontrada cerca del templo llamado de la Luna, que cierra la Calzada de los Muertos, se ha identificado como Chalchiuhtlicue, deidad femenina del agua, caracterizada por su falda de jade o de agua preciosa, con lo cual aumentamos nuestras observaciones sobre calzadas y deidades: a Chaac, dios maya del agua en Chichén Itzá y a Chalchiuhtlicue, diosa nahua del agua en Teotihuacan; ellos acarrearon grandes contingentes de peregrinos, según nos muestran las grandes calles que llevan a sus templos.

Es muy probable que Teotihuacan

<sup>1</sup> Millon, 1973; Matos Moctezuma, 1990.

haya tenido fuertes ingresos de los peregrinos. Su economía ha sido siempre punto de álgidas discusiones, porque tan enorme ciudad es poco probable que haya sido mantenida sólo por el comercio y los pueblos de alrededor. En cambio, si vemos a Teotihuacan como el gran centro ceremonial que recibía visitas de toda Mesoamérica, las cuales traían infinita variedad de ofrendas para el culto a Chalchiuhtlicue, a las deidades de las cuevas bajo la pirámide del Sol, que necesariamente eran del agua, y que también hacían uso de la Ciudadela como lugar de iniciaciones y otras ceremonias colectivas, entenderemos mejor que la gran ciudad de los dioses vivía de sus cultos, de la dádiva, de la ganancia que dejaba el comercio tanto en la ciudad como en el exterior, más la agricultura de los pueblos que la rodeaban y quizás tributos obligados.

El juego de pelota al parecer se realizaba también en dicha calle, la cual tiene una inclinación a partir de la pirámide de la Luna, que se va solucionando en forma escalonada, terminándose al pasar la Ciudadela. Este espacio pudo ser utilizado en toda clase de actividades rituales, comerciales e incluso civiles, y dejar provecho económico al sacerdocio que controlaba la urbe.

### *Peregrinaciones a las deidades de los mantenimientos*

Para épocas posteriores (militarismo prehispánico), tenemos referencias de Sahagún, Durán, Torquemada, De la Serna, y varios historiadores más, que nos hacen una lista de sitios a donde los indios acostumbraban peregrinar,

dejar ofrendas y solicitar el agua necesaria para sus milpas y para la producción de sus alimentos. Estos autores atacaban fieramente a los ritos nativos para asegurarse la introducción del catolicismo. Se convirtieron en la conciencia de la religión conquistadora, e insistían en el castigo de los indios que continuaran con sus viejas creencias. Usaban palabras de alerta y advertían que las gentes disfrazaban sus viejas religiones con santos católicos, pero que en realidad las antiguas devociones no se perdían. Nos hacen en total una lista de siete sitios de peregrinación muy popular, adonde la gente iba desde lugares lejanos a buscar la merced de la salud, del agua y de los alimentos,<sup>2</sup> como arriba dejamos dicho. Veamos cuáles eran esos sitios, y las deidades a quienes se les honraba de esa manera:

1. Tianguismanalco, pueblo de Calpan, en Atlixco, Puebla; ahí se adoró en tiempos prehispánicos a Tezcatlipoca con el nombre de Telpochtli, joven deidad de profunda santidad y recato a quien se le pedía que el pueblo tuviera mantenimientos. Esta figura se relaciona con el sustento.

Cuando llegaron los españoles no disminuyó la afluencia de las peregrinaciones al sitio, y para aprovecharlas, tanto en religiosidad como en ofrendas, los cristianos cambiaron la dedicación del lugar a San Juan Bautista, personaje relacionado con el agua, joven y virginal, muy semejante a Telpochtli, y de esa manera catalizaron la costumbre en favor de la religión católica.

2. Tepepolco, cerro al norte de Tehuacán, Puebla. En la época prehispá-

<sup>2</sup> De la Serna, 1892; Durán, 1967; Robelo, 1980; Sahagún, 1969; Torquemada, 1975-1983.

nica la gente subía a dejar ofrendas a un adoratorio dedicado a Tláloc, deidad de las aguas y como tal fuertemente vinculada a los mantenimientos.

Debemos recordar la creencia de que los Tlaloque, mayordomos de Tláloc, vivían en los cerros formando nubes y preparando aguaceros con agua que acumulaban en sus cántaros, los cuales rompían para que la lluvia cayera.

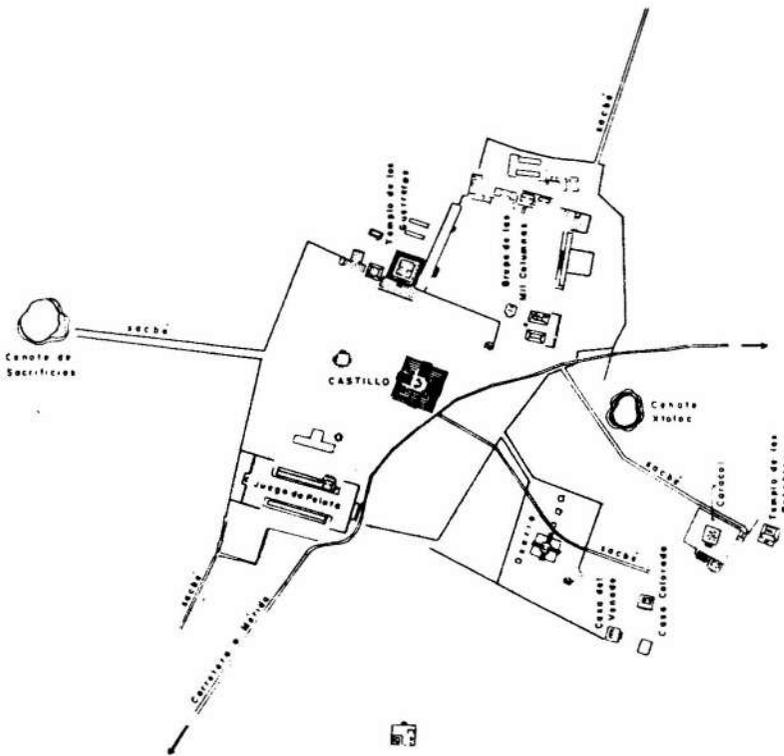
Los autores no son explícitos en la descripción de este lugar, donde sólo quedan vestigios prehispánicos. Ignoramos si en la Colonia se construyó algún basamento o templo para algún santo católico.

3. En la Sierra Matlalcueyatl, en el cerro Malintzin, en Tlaxcala, había también un importantísimo adoratorio a Chalchiuhtlicue, al que otros mencionan como Toci o Tzapotlatena. Era también un sitio de gran tradición de peregrinaje y venía gente desde Guatemala a dejar ofrendas y a honrar a la diosa vieja, madre de los dioses.

Las características de Santa Ana, madre de la virgen María, se emparejaban con Toci: ambas eran ancianas y madres de los dioses, de modo que se determinó acabar con el culto prehispánico en el cerro y acapararlo en el pueblo de Chiauhtempan, donde se hizo la iglesia de Santa Ana, conservando ahí la costumbre de la peregrinación.

En nuestros días también son normales las peregrinaciones bicicleteras.

4. Chalma, región de Malinalco, Estado de México. En 1545 los frailes agustinos encontraron en una cueva a un ídolo que identificaron como Tezcatlipoca; lo sacaron de la cueva y pusieron una cruz y arriba hicieron el santuario del Señor de Chalma, uno de los cristos negros de México, crucifi-



Plano de Chichén Itzá. Nótese el largo y ancho sacbé, camino que termina en el Cenote de los Sacrificios, dedicado al dios del agua.

cado, adorado hasta nuestros días y al cual acuden grandes contingentes a honrarlo; se tiene la idea de que no concede favores si no se le danza, y se dice de los casos perdidos: "eso no se logra ni yendo a bailar a Chalma".

Tezcatlipoca tiene numerosas personalidades porque al parecer sintetizaba varias deidades indígenas de pueblos vencidos. En Tlaxcala y en Huexotzinco tuvo principalísima importancia, y algunos investigadores, como Robelo,<sup>3</sup> consideraban que Camaxtle era el propio Tezcatlipoca, aunque algunos otros, como Torquemada, pensaban que era Huitzilopochtli, e inclusive Quetzalcóatl.

Torquemada cita una oración dedi-

cada a Tezcatlipoca como Titlacahua y dice:

Oh Dios todo poderoso, que dais vida a los hombres, que os llamáis Titlacahua, hacedme esta tan señalada merced de darme todo lo necesario para el sustento de la vida, así del comer, como del beber, y gozar de vuestra clemencia y suavidad y delectación... abrid las manos de vuestra misericordia...<sup>4</sup>

Esa oración nos asegura que se le tenía como un señor de los mantenimientos; así se explicaría la afluencia de peregrinos a su santuario. Se le representaba joven y se decía que no envejecía nunca, ni se arrugaba, ni

perdía fuerza. Su fiesta se le hacía en el quinto mes principiando el 17 de mayo del calendario europeo y era paseado en andas por los jóvenes de la comunidad; el sacrificado que lo representaba era el cautivo mejor parecido de todos.

Entre sus nombres está Yoalehécatl, viento de la noche; Titlacahuan, de quien somos esclavos; Moyocoyatzin, el que hace lo que quiere; Telpochtli, mancebo; Yáotl, enemigo, y muchos otros nombres que probablemente fueron dados por otros grupos. Era el dios más controvertido, contradictorio y fácil de acomodar: la unidad, la dualidad y la pluralidad; espíritu y materia; hombre y Dios; lucha del bien y del mal.

5. Tepeacac, Tepeaquilla o Tepeyac, hoy Basílica de la virgen de Guadalupe; se localiza a unos cuantos kilómetros de la ciudad de México, ahora salida del Distrito Federal.

Ahí había desde antiguo un templete en honor a Toci, Tonantzin, Nuestra Abuela, Madre de los Dioses, que no era de piedra sino de madera, apoyado en cuatro pilotes de troncos muy gruesos. Este templo *sui generis* fue quemado por los culhuas, y el emperador Moctezuma castigó a los sacerdotes por no cuidarlo bien y sacrificó cautivos culhuas con especial crueldad.

Se nos cuenta que los sacrificios a Toci tenían un carácter particular, ya que las víctimas eran arrojadas de cabeza desde lo alto y los remataban en el piso, los degollaban, cogían la sangre en un lebrillo de plumas coloradas y lo ofrecían al sacerdote que vestía la piel de la mujer sacrificada en Ochpaniztli.<sup>5</sup>

Todas las relaciones nos dicen que a Toci venían a honrarla desde muy

<sup>3</sup> Robelo, vol. II, p. 552; Torquemada, vol. I, lib. III, cap. X, pp. 356.

<sup>4</sup> Torquemada, vol. III, cap. XX, lib. VI, p. 70.

<sup>5</sup> Durán, tomo I, cap. XIV, p. 146-147.

lejos, mucha gente, de manera que al llegar los españoles vieron con codicia la notoriedad del punto religioso, y se prepararon para catalizar devoción y ofrendas. La fiesta de Toci se celebraba en Ochpaniztli, comenzando el 17 de septiembre del calendario europeo, y lo que nos interesa destacar es la profunda participación de las curanderas y parteras, que consideraban a ésta su mayor fiesta por la presidencia de Toci sobre los temazcales, usados para prevenir enfermedades, curarlas y recuperar a los enfermos; también las parturientas, vistas como pacientes, eran tratadas en el temazcal. El baño, el aseo y el barrido acompañaban a todos los demás ritos de esta solemnidad.

Es importante señalar que había dos ermitas notables a la vieja madre de los dioses: el Tepeyac, y la que se encontraba en el camino a Coyoacán, y subrayaremos que la segunda era la ermita más concurrida en esta fiesta.

La personalidad de Toci era muy compleja; como abuela de la humanidad o madre de los dioses, era una anciana con la cara mitad blanca y mitad negra de arriba para abajo, y ostentaba un escudo y una escoba; todo su atuendo era blanco y negro. Producía temblores con el nombre de Tlalli iyollo, corazón de la tierra; patrocinaba médicos y adivinos con el nombre de Yoaltziltl; presidía los temazcales para curaciones, como Temazcalteci o Tzapotlatena; se le llamaba Cihuatéotl en la fiesta de Ochpaniztli. Se le invocaba para el abasto de mantenimientos, para la mejoría de los enfermos, para lograr una buena adivinación, para que calmara a la tierra y se le honraba como una de las madres de los dioses.

Muy interesante resulta el dato un poco vago de que en el cerro de Guadalupe se adoraban dos ídolos, y en el Códice Teotenantzin atribuido a

Boturini<sup>6</sup> (1.08 m de largo y 43 cm de alto), se pinta el perfil del cerro del Tepeyac y en los extremos un teocalli y una ermita, con dos figuras femeninas que parecen representar a Chalchiuhtlicue y a Toci, y se supone que con letra de Boturini dice:

Estas dos pinturas son unos diseños de la diosa que los indios nombran Teotenantzin, que quiere decir madre de los dioses, a quien en la gentilidad daban culto en el cerro del Tepeyac, donde hoy lo tiene la virgen de Guadalupe...

Ambas deidades se relacionan con agua y mantenimientos, dato que básicamente nos interesa en este artículo.

Tan temprano como 1531, en diciembre, empieza la leyenda de las apariciones de María en el cerro del Tepeyac, vestida con un atuendo mitad indígena y mitad europeo, y la figura de Toci y su culto son cambiados por la imagen de la Guadalupeana y su culto, la que no representa al agua ni a los mantenimientos, sino en general a la madre de Cristo en una versión morena, muy de acuerdo con las necesidades morales de los nativos, a quienes se les había suprimido la posibilidad de adorar a la madre de los dioses sin darles nada a cambio.

El éxito de esta aparición fue formidable, al grado que los españoles repitieron la hazaña con una pequeña imagen rubia en los Remedios, hoy municipio de Naucalpan de Juárez, Estado de México, la cual se encontró entre los magueyes hacia 1574.

Desde un principio fue competencia para la Guadalupeana, presentándose como protectora de los españoles, lo cual le dio poco prestigio durante la Independencia, ya que se le declaró "Generala de las huestes realistas",

<sup>6</sup> Caso, s/f, mecanoescrito.

por lo cual tomó el nombre de "La Gachupina", y desde el siglo XIX su templo "languideció falto de fieles",<sup>7</sup> y sólo a la segunda mitad del XX se ha revitalizado.

La virgen de los Remedios fue invocada para curar pestes y calamidades en la capital, a la cual la traían en andas. El punto geográfico fue un sitio estratégico en la lucha contra los indios; se encuentra en el rumbo de Cuatro Caminos, hacia el noroeste de la ciudad.

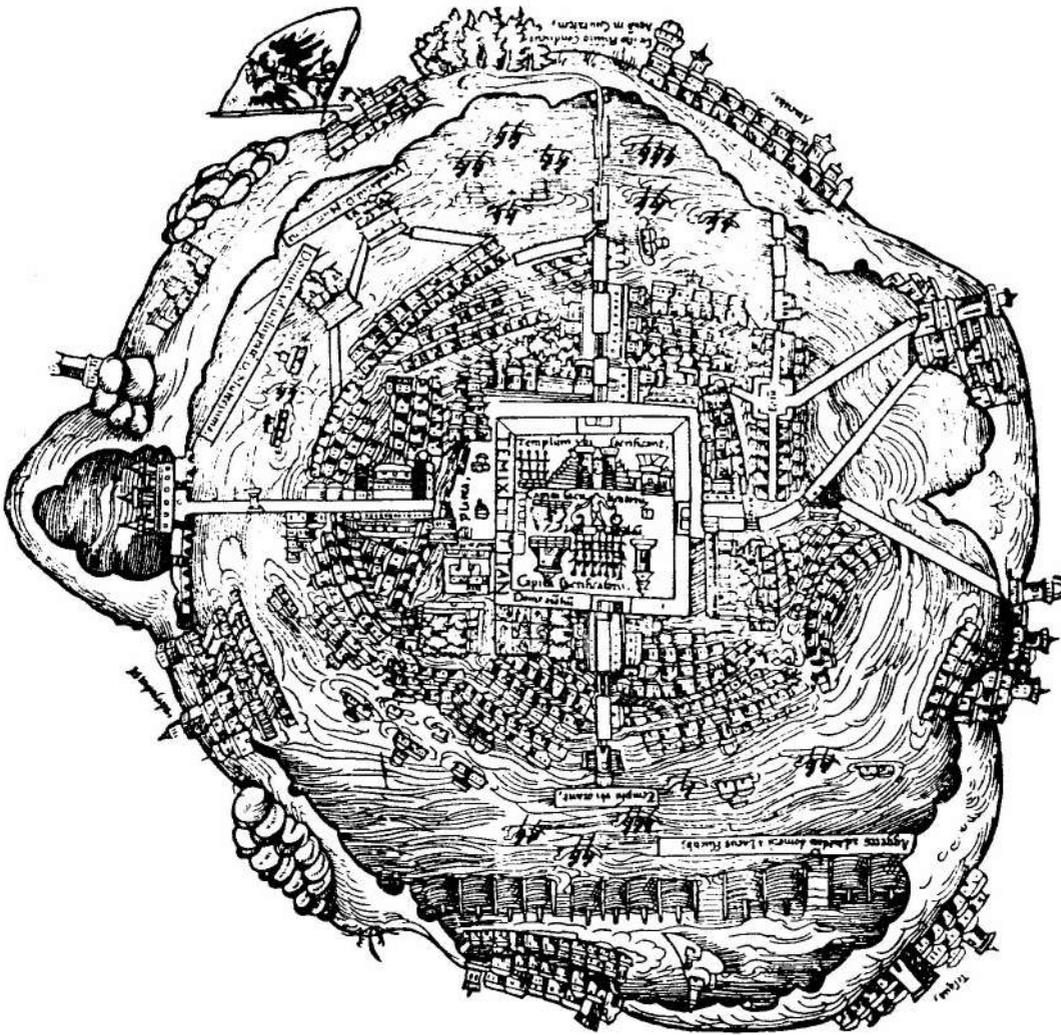
En Naucalpan, en el cerro de la Malinche, hoy Villa Alpina y en el cerro de Moctezuma, hoy Jardines de San Mateo, se hallaron adoratorios mexicanos con esculturas de Tláloc y Chalchiuhtlicue, deidades del agua, piezas que ahora se exhiben en el Museo de Tlatilco. Tenemos pocos datos sobre ello, pero no estaría muy lejos la verdad si relacionamos estos puntos con la virgen de los Remedios, que posiblemente los suplantó y catalizó ofrendas y peregrinaciones.

Otra virgen de los Remedios se venera en la pirámide más grande de Cholula, Puebla, la de Quetzalcóatl. También hay costumbre de peregrinaje en busca de salud y mantenimientos, y se sube el montículo con cierta penuria como ofrenda, desde 1594 en que se construyó la ermita católica para eliminar el culto nativo,<sup>8</sup> el cual no exigía ese rito, pues era su templo principal, administrado por los altos sacerdotes.

Por su parte, el santuario de la virgen de Guadalupe, desde el siglo XVI y hasta la fecha, es un punto de obligación peregrina; es considerada Reina de América Latina, y de todo el continente vienen penitentes.

<sup>7</sup> Obregón, 1968, p. 24.

<sup>8</sup> Torquemada, vol. 5, lib. XVI, cap. XXVIII, p. 302.



Plano de México-Tenochtitlan. Nótese las calzadas que iban a tierra firme, siendo la más sólida la que iba al Tepeyac.

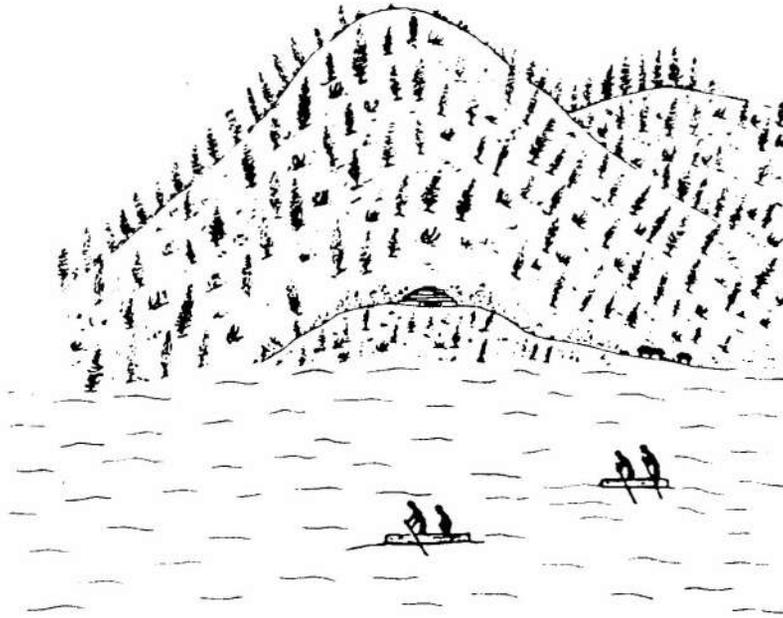
Desde épocas prehispánicas se localizó una larga calzada para llegar al cerro del Tepeyac, que partía de la gran Tenochtitlan. Durante la Colonia se trazó la calzada de los Misterios y se levantaron unos monumentos de piedra estratégicamente colocados para rezar entre ellos diez Ave Marías, y descansar frente al monumento mientras se continuaba con el Padre Nuestro y el misterio. Aún se conservan casi todas esas piezas, pero ya no es la principal calzada que lleva a la

basílica, sino que fue cambiada en el siglo xx por la de Guadalupe, y siendo presidente Miguel Alemán, mandó hacer camellones para proteger a los peregrinos del agresivo tránsito del Distrito Federal; con esta protección las peregrinaciones empiezan desde noviembre, van aumentando, culminan el 12 de diciembre y luego disminuyen hasta fines de enero, pero duran a lo largo del año.

Las ofrendas populares conservan la tradición prehispánica: flores, co-

pal, danzas, cantos, rezos, comida, dinero, y un poco de sacrificio de sangre, ahora con rodillas destrozadas por los que recorren la calzada hincados, por votos especiales. También hay peregrinaciones de ciclistas y de taxistas en sus vehículos.

La Guadalupana fue el estandarte de los insurgentes, guerreros de la Independencia, y durante la Reforma, la literatura mencionaba a Guadalupe la Chinaca como un personaje valiente y femenino por excelencia. Ese



Probable vista de Tlapacoya, como isla, durante el Preclásico Superior. El frente del basamento daba al lago de Chalco y es posible que haya sido un centro de peregrinación al que los fieles llegaban en canoa.

nombre se le pone por lo regular a una de las hijas de cada familia mexicana para honrar a la virgen.

No es fácil localizar la calzada de Guadalupe en un mapa de la ciudad de México, porque para nuestros días resulta una calle sólo ligeramente más ancha que la mayor parte de las vías de circulación rápida; sin embargo, es la única que tiene camellones para protección de peregrinos, y arranca de Peralvillo, terminando al frente de la gran plaza del santuario.

Si bien es cierto que la virgen de Guadalupe no se relaciona específicamente con el agua o con los mantenimientos, su éxito ha estribado en suceder a Toci como proveedora y protectora de los indios; además de poseer las personalidades de curandera y milagrera en general.

6. Calimaya. En la municipalidad de Tenango, en el Estado de México, se encuentra Calimaya de Díaz González, en un terreno montañoso ocupando parte del Xinantécatl o Nevado de Toluca. Su terreno es proporcionalmente amplio. En este sitio, sin que sepamos con precisión dónde, algunos autores<sup>9</sup> citan fuentes de agua y lagunas frías en medio de las que, cuando bajaban sus aguas, salían ídolos a los cuales iban a adorar los indios y a llevarles ofrendas, lo cual indignaba a los frailes, que lograron erradicar estos cultos hasta desaparecer la costumbre de la peregrinación. En la actualidad no se conoce con precisión ni el lugar de los altares.

<sup>9</sup> Sahagún, vol. III, p. 351; Durán, vol. I, pp. 81-93.

7. Xochimilco está descrito como centro de peregrinación sin concretar sitios; en forma general se dice que en algunas corrientes de agua se adoraban deidades y venían de lejos con ofrendas a honrarlas.<sup>10</sup>

Para Calimaya y Xochimilco se habla de santuarios en forma poco precisa, pero el hecho de mencionar corrientes de agua y peregrinaciones, nos hace confirmar nuestra tesis de que las deidades del líquido elemento, de los mantenimientos y de la medicina exigían rituales de peregrinación, que frecuentemente se ornaban con calzadas para organización, lucimiento y protección de fieles.

Todas las fuentes históricas detallan la fiesta de Panquetzaliztli, el mes décimo quinto, como "la solemne y larga procesión presurosa del gran dios de los mexicanos llamado Huitzilopochtli".<sup>11</sup>

En esta fiesta se hacía la representación de Huitzilopochtli con masa de semillas, la cual cargaban después de haberle sacrificado en el juego de pelota, y con gran prisa se llevaba en andas a Tlatelolco, Popotla, Tacuba, Chapultepec, de ahí a Tacubaya, luego a Coyoacán, seguían a Huitzilopochco y regresaba a Tenochtitlan. Llevaban también a Paynal, considerado una advocación de Huitzilopochtli y se imitaba la premura de ambas deidades en hacer pronto y con valentía la guerra.

En cada lugar se sacrificaba y al final se repartía el ídolo que, a manera de comunión, impartía valor, premura y sagacidad.

Esta era una peregrinación muy especial, circular, encabezada por guerreros y sacerdotes y apoyada por el pueblo, que no tenía que ver con la salud ni con los mantenimientos.

<sup>10</sup> Sahagún, vol. III, p. 352.

<sup>11</sup> Durán, vol. I, cap. XVIII, p. 283.

Quizás su interés estriba en que puede reforzar la tesis de que las peregrinaciones populares sólo eran para las deidades del agua, de los mantenimientos y de la curación.

### Conclusiones

En este trabajo formulamos la tesis de que las peregrinaciones en Mesoamérica deben haber empezado por el Preclásico Superior, unos 300 años a.C., en honor de las deidades del agua: Tláloc, Tlaloques y Chalchihuitlicue, lo que culmina en Teotihuacan con la Calzada de los Muertos y la pirámide a Chalchihuitlicue.

Posteriormente la costumbre se amplía a las deidades curanderas y de los mantenimientos: Toci y Telpochtli (Tezcatlipoca), lo que perdura hasta el momento de la Conquista.

Los españoles combaten la tradición, en algunos casos la transforman, y en otros la desaparecen. Cambian a Telpochtli (Tezcatlipoca) en Tianguismanalco por San Juan Bautista; a Toci en el cerro La Malinche por Santa Ana en Chiauhtempan; a Tezcatlipoca en Chalma por un Cristo negro crucificado; a Toci en el Tepeyac, por la virgen de Guadalupe. Desaparecen la costumbre de la peregrinación y el culto en lugares tan señalados en la antigüedad como Tepepolco, Calimaya y Xochimilco.

En nuestros días está en auge la peregrinación al Tepeyac, a Chalma y a Chiauhtempan pero se ha perdido la obligatoriedad con las deidades del agua y de los mantenimientos, ya que el catolicismo no contempla esas advocaciones.

Nos queda, para el futuro, penetrar en los misterios que guarda la arqueología para esclarecer más el tema y ver si es correcta la hipótesis o no.

### Bibliografía

- Alvarado Tezozómoc, Fernando, *Crónica mexicana*, notas de Manuel Orozco y Berra, Editorial Leyenda, México.
- Caso, Alfonso, *Códice Teotenantzin*, mecanoscrito, Biblioteca del Museo Nacional de Antropología, INAH.
- De la Serna, Jacinto, "Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías y extirpación de ellas", en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, Editorial Fuente Cultura, México, 1953.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, Porrúa, México, 2a. edición.
- Durán, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, preparada por Ángel Ma. Garibay K., Editorial Porrúa, México, 2 vols.
- García Granados, Rafael, *Diccionario biográfico de historia antigua de Méjico*, Instituto de Historia, Publicaciones del Instituto de Historia, primera serie, México, 3 vols.
- Heyden, Doris, "¿Un Chicomoztoc en Teotihuacan? La cueva bajo la pirámide del Sol", en *Boletín del INAH*, México, época II, núm. 6, pp. 3-18.
- Leduc, Alberto, Luis Lara y Pardo y Carlos Roumagnac, *Diccionario de geografía, historia y biografía mexicanas*, Librería de la Vda. de C. Bouret, París.
- López-Austin, Alfredo, "La historia de Teotihuacan", en *Teotihuacan*, El Equilibrista y Turner Libros, Citicorp/Citibank, México, pp. 13-36.
- Marquina, Ignacio, *Arquitectura prehispanica*, México, INAH-SEP, 2 vols.

- Matos Moctezuma, Eduardo, *Teotihuacan. La metrópoli de los dioses*, Lunwerg Editores, Barcelona-Madrid.
- Mendiola Quezada, Vicente, *Arquitectura del estado de México. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, México.
- Meyer, Karl E., *Teotihuacan*, "Wonders of Man", Newsweek Book Division, Nueva York.
- Millon, René, *Urbanization at Teotihuacan, Mexico. The Teotihuacan Map*, University of Texas Press, Austin y Londres, 2 vols.
- Obregón, Gonzalo, "Los baluartes de México", en *Artes de México*, México, año XV, núm. 113, pp. 24-39.
- Robelo, Cecilio A., *Diccionario de mitología náhuatl*, Editorial Innovación, México, 2 vols.
- Rogelio Álvarez, José (editor), *Enciclopedia de México*, Enciclopedia de México, México, 12 tomos.
- Rogelio Álvarez, José (editor), *Enciclopedia de México*, Compañía Editora de Enciclopedia de México, SEP, México, 14 vols.
- Ruz Lhuillier, Alberto, *Chichén Itzá en la historia y en el arte*, Editora del Sureste, México.
- Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, anotaciones y apéndices de Ángel Ma. Garibay K., segunda edición, Editorial Porrúa, México, 4 vols.
- Schulemburg P., Guillermo, "Breve reseña histórica de los hechos del Tepeyac", en *Artes de México*, México, año XV, núm. 113, pp. 5-23.
- Torquemada, Fray Juan de, *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra*, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, México, 7 vols.